

A los residentes, médicos en formación, no voy a hacerles recriminaciones, ya que es tanta la tristeza que producen que casi no merecen comentarios. ¿Cómo serán en un futuro? No dudaré de sus calificaciones técnicas, pero sí de las humanas, ya que no saben, en principio, comprender lo que ocurre en los hospitales.

Pero yo soy optimista, creo en los enfermos y en los médicos. Creo en las enfermeras, auxiliares y secretarías. Por ello estoy seguro que a pesar de las incomprensiones, al final, a pesar de todo, los nuevos hospitales que surgirán de la destrucción de los actuales tendrán que ser mejores.

Un conflicto tan largo, insisto, sólo puede llevar a la muerte de los hospitales. Fallecimiento buscado por determinados médicos, que han engañado al ministro de Sanidad. Llegó pidiendo paciencia, ya que esperaba aprender, y le dieron lecciones equivocadas. No hay otra explicación. No hay excusas. Un mínimo de dignidad supondría la limpieza inmediata de ese enjambre de ineficaces asesores.

No disculpo un ápice al ministro de Sanidad. Como tampoco tiene disculpas el presidente del Gobierno. El Partido Socialista tiene muchos médicos serios, rigurosos, de trayectoria intachable, que han sido desplazados. No es necesario dar nombres, porque están en el ánimo de todos los que conozcan algo de lo que es la Sanidad Española. Esos no insultan.

Hay que recuperar el pulso y construir. No es un problema ideológico. Estamos ante un problema de Estado. No es tampoco necesario devanarse mucho los sesos, con mirar hacia Europa basta.

Los hospitales han muerto. ¡Vivan los hospitales!